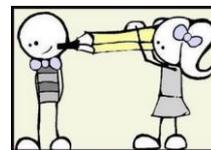


MASTURBACIÓN INFANTIL



SERVICIO DE ORIENTACIÓN EDUCATIVA – PROGRAMAS DE ORIENTACIÓN A FAMILIAS

LA SEXUALIDAD INFANTIL.

El sexo es un tema con el que muchos padres y profesores se sienten incómodos. El hecho de hablar de sexualidad con los niños y niñas les resulta habitualmente tan difícil que no lo abordan hasta que el niño ha aprendido cosas rebuscadas de sus amigos y está lleno de ideas falsas.

Muchos creen que su responsabilidad en cuanto a la educación sexual de su hijo comienza cuando éste está llegando a la pubertad, pero la realidad demuestra que los niños comienzan a percibir su sexualidad muy pronto. Antes de los seis meses, muchos bebés han descubierto ya sus genitales, explorando esta zona como lo han hecho con el resto de su cuerpo. Más tarde, tienen experiencias iniciales de estimulación sexual que ocurren también accidentalmente. Una vez que el niño ha descubierto el placer, es muy probable que persista en esta actividad. Puede masturbarse deliberadamente o encontrar placer restregándose contra la cama, contra la bicicleta o contra una mesa. La masturbación es un hecho normal a cualquier edad y sólo debe ser un problema cuando se produce de forma excesiva o se haga en público. Se debe recordar que todos los niños están interesados de forma natural por su cuerpo así como por el de los demás y hacen cosas que les cause placer. También hay que considerar que no siempre que un niño se toca sus genitales se está masturbando; a veces sólo que tiene una necesidad imperiosa de hacer pipí o puede que tenga una infección o escozor.

Los niños se interesan por sus cuerpos tan pronto como se dan cuenta de su existencia. Quieren saber qué diferencial existen entre un hombre y una mujer. La manera de contestar al niño es tan importante como la información que se le da, y en consecuencia hay que proporcionarle respuestas apropiadas a su edad y a su nivel de conocimientos. Hay que discutir la sexualidad al nivel apropiado del niño, y no tener miedo a que ello despierte excesivamente su curiosidad y actividad sexual (más bien al contrario, los estudios indican que los niños que crecen en familias en las que se discute abiertamente sobre el sexo tienden a manifestar conductas sexuales más responsables). Si se abren líneas de comunicación muy temprano, el niño se sentirá más libre de venir a preguntar todo lo que necesita y no se preocupará hasta más tarde.

El objetivo de la educación sexual en casa y en el colegio tiene como objetivo principal enseñar un comportamiento adecuado para ayudar al niño a comprender la sexualidad, aceptando su cuerpo y respetando el de los demás, partiendo de la base de que la sexualidad abarca mucho más que las relaciones sexuales, afectando a todo lo que concierne a lo que uno piensa de sí mismo y de su cuerpo, a los sentimientos de intimidad y a la sensación de tocar y ser tocado. Cuanto antes se empiece más natural será y mucho menos embarazoso.

Cuando el niño pregunta, hay que proporcionarle respuestas auténticas. Los hechos reales son mejores que los cuentos de tipo “los niños vienen con la cigüeña”.

Hay que dar a cada parte del cuerpo su nombre correcto. Hacia los dos años los niños se muestran interesados en las partes de su cuerpo. Ya que se les enseña el nombre de los brazos, estómago y pies, ¿por qué no enseñarles los de vagina, pene y pechos? Cuando los nombres se utilizan de forma natural, jamás se convierten en palabras de impacto que pueden molestar a los padres.

También hay que explicar cosas de las partes íntimas del cuerpo, enseñándole que ciertas partes del mismo son privadas y personales: “No tocamos las partes íntimas de los demás, ni dejamos que los otros vean o toquen las nuestras”. Conviene advertir claramente al niño que nadie tiene derecho a tocar sus zonas íntimas de una forma que a él le incomode y que bajo ningún aspecto debe de sentirse avergonzado para discutir tales acontecimientos con usted.

Cuando el niño de tres años se coge el pene y dice “está creciendo”, no hay que responderle “¡no lo toques!” sino “tu pene aumenta a veces de tamaño”. No es el momento de entrar en detalles sobre las erecciones, aunque un niño de cinco años precisará de más información.

Es problema surge cuando uno está incómodo con su propia sexualidad. En este caso hay que tener cuidado de no transmitir esta actitud al niño. Este necesita sentirse bien con su cuerpo, con su sexo y con su capacidad de tomar decisiones sexuales.

Hay muchos libros excelentes para padres y niños que pueden ayudar a sentirse más cómodo proporcionando al niño la información que necesita.

LA MASTURBACIÓN INFANTIL.

Como hemos visto, la masturbación infantil no es negativa en sí misma, y forma parte del desarrollo sexual del/la niño/a. No obstante cuando ocurre, nos podemos sentir incómodos y no saber cómo reaccionar. A continuación se ofrecen unas indicaciones para analizar esta conducta y reaccionar a ella de forma adecuada.

1. Desde cuándo ocurre y posibles factores asociados, como el ambiente familiar, el estrés con el que se vive en casa; las relaciones familiares o el propio estrés y ansiedad del niño y la niña.

Algunas situaciones que pueden desencadenar esta conducta son:

- Aburrimiento, falta de estimulación: si se pasa muchos ratos solo/a o viendo la televisión puede caer en una pasividad que intente aliviar constantemente con sus juegos de placer. Los niños necesitan distracción activa, hacer cosas, construir, crear, destruir, jugar, jugar y jugar. Aliviar el aburrimiento masturbándose constantemente es un pista que no hay equilibrio en sus actividades y por tanto en su desarrollo emocional.
- Baja autoestima. Los niños que sufren de baja autoestima buscarán otras fuentes para obtener placer y consuelo, una de ellas puede ser masturbarse. La excesiva frecuencia puede ser una pista para darnos cuenta que necesita más nuestra atención, nuestros elogios. Si este es el caso, se debe procurar aumentar esa autoestima, resaltando todo lo positivo que sabe hacer, fijándonos en las pequeñas cosas que hace bien, haciendo que se sienta especial...
- Exceso de tensión que no sabe canalizar de otra forma. Como la masturbación libera energía, realizarlo frecuentemente puede ser un intento de hacerle frente a la tensión. Entonces habrá que ofrecerle a lo largo del día otras maneras de canalizar y liberar su tensión: cantar, saltar, pintar, jugar, correr, nadar, gritar...

2. En qué contextos ocurre: casa, colegio, otros lugares...

Lo negativo no es masturbarse, sino hacerlo en lugares públicos o de forma compulsiva.

3. Qué reacción tienen profesores y padres.

No reaccionar desproporcionadamente ni darle excesiva importancia (a no ser que el comportamiento sea compulsivo).

No regañarle, censurarle o castigarle por ello. Tampoco asociar la masturbación a comportamientos sucios o pecaminosos. Hay que tener cuidado en lo que se dice para no avergonzarle.

Intentar desviar su atención, por ejemplo, pidiéndole que se levante a hacer algo, que escriba... sin mencionarle de forma directa “No te toques ahora”, “No juegues aquí” o hacer

gestos o comentarios negativos. Simplemente se le puede proponer **hacer algo que se sepa le va a gustar o apetecer**.

Se le debe explicar que es un comportamiento privado e íntimo que no se debe hacer en público.

4. **Cuándo preocuparse.**

- Si se hace con mucha frecuencia o de forma compulsiva (frecuencia diaria y varias veces al día).
- Si a pesar de las pautas anteriores los episodios no remiten.
- Si se sospecha de una patología personal o altos niveles de estrés.